

# RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL “APARIENCIA Y REALIDAD EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO: SU HISTORIA COMO RECURSO METODOLÓGICO, PEDAGÓGICO Y ANALÍTICO” DE LUIS JESÚS VEUTHEY CILVETI

Para presentar una explicación del argumento de esta tesis comentaremos el texto de las partes en que éste se diferencia, a saber: introducción, desarrollo teórico, conclusión y bibliografía consultada.

## INTRODUCCIÓN

El doctorando declara, en la primera de sus frases, que su tesis presenta aunadas seis distintas investigaciones propias, señalando inmediatamente el nexo más evidente que puede detectarse entre estas: la presencia en todas ellas de la Historia del Pensamiento Económico, ya sea por pertenecer a esta disciplina la mayor parte de las diferentes cuestiones investigadas en ellas o porque todas ellas acuden a la misma como fuente.

Para mostrar y ahondar en dicho vínculo y otros menos evidentes pero también importantes, y facilitar esta tarea de identificación, procede a resumir, al menos, la *cuestión* que originó cada una de estas indagaciones, el *método* empleado y el camino seguido para contestarla, y las *respuestas* obtenidas.

A la vista de estos resúmenes el autor afirma:

Tal como adelantábamos al comienzo, por su repetida presencia en el objeto de estudio y como recurso metodológico permanente, el papel atribuido a la Historia del Pensamiento Económico como principal vinculación de esta serie de investigaciones, se *confirma* a la vista de estos resúmenes; y, como tendremos ocasión de ver, se refuerza en sus versiones integrales; como, por ejemplo, cuando explica una de ellas, que estas tuvieron su origen en preguntas que surgieron bien en la práctica de la docencia de esta disciplina, bien en la vida cotidiana. En cualquier caso, tanto los unos como las otras, han de servirnos también para explicitar *otras* conexiones menos manifiestas pero también relevantes. En este sentido, también nos será útil que, como anunciamos de entrada y constatamos ahora, estas investigaciones están ordenadas con arreglo a la correspondencia que es posible establecer entre cada una de ellas y una Historia del Pensamiento Económico que integrase en un orden cronológico sus análisis (p. 6).

Justificando así dicha ordenación:

Se asignó el primer capítulo al artículo que se refiere a “La Llamada Escuela Clásica de Economía” pues ningún otro tiene como tema central un pensamiento económico previo equiparable; máxime, cuando en el mismo también se alude a la Fisiocracia como paradigma de escuela con la que compararse. En el siguiente, a lo ya referido sobre el pensamiento clásico previamente, se añade lo relativo al monetario de Thornton, cuyo *Paper Credit* representa la culminación de un proceso que se observa atentamente en sus sucesivas concatenaciones desde un lejano punto de partida fijado en el *Antiguo Testamento*; resultando de todo ello “Una Reconstrucción de la Factura de la Teoría Monetaria”. Tras estos dos, el tercero es el lugar adecuado para situar el ensayo que trata sobre “El Ocaso de la Escuela Clásica y el Nacimiento de las Escuelas Marginalistas (1848-1874)”; cuya expresión definitiva fue el cambio de paradigma encarnado en “La Sustitución de la Teoría del Valor-Trabajo por la de la Utilidad Marginal” en la corriente principal de la economía. El artículo sobre la cuestión de “La Paternidad de la Economía Política” se constituye en el cuarto capítulo pues para dirimir si es “Una Atribución

Filial” se hace comparecer a Marx y, de nuevo, a Jevons como asociados respectivamente a Petty y Cantillon. A continuación se sitúa el ensayo que se pregunta si “¿El Tiempo es Dinero?”, pues, a pesar de que esta debe ser contestada por medio del Análisis económico más que por su Historia, se recurre a ella en busca de ideas y teorías que relacionan ambos términos; y a partir de esta pormenorizada búsqueda y otra basada en la literatura económica de los últimos ochenta años se proponen tres teorías originales del autor para responderla. Para cerrar la serie se asignó el último y sexto lugar, al artículo “De Oikos-Nomos a la Econometría: ¿Ha cambiado la naturaleza de la Economía?” pues es el más general de todos tanto por la amplitud analítica que abarca, el recorrido histórico que comprende y por la pregunta asociada enteramente a su totalidad (pp. 6-7).

El doctorando concluye esta Introducción señalando aquellos otros rasgos comunes a las investigaciones que se exponen en esta tesis y que justifican la primera parte del título de la misma:

Debemos señalar que ya en la primera de ellas, al informar desde su título que lo que quiere resolver son los “Problemas de Etiqueta y Contenido” (de la “Llamada Escuela Clásica de Economía”), deja una *marca* que más o menos nítidamente, con mayor o menor semejanza, más superficial o más profundamente, podremos vislumbrar en los cuatro siguientes: el segundo está presidido por un “lema” (“Confiamos en Dios”), el tercero por un “cliché” (la “Revolución Marginalista”), el cuarto por un “lugar común” (“La Paternidad de la Economía Política”), el quinto por una “proverbio” (“El Tiempo es Dinero”). “Divisa”, “fórmula”, “tópico” y “sentencia”, serían sinónimos respectivos, pero, sin serlo entre ellos, ¿no es cada uno un “rótulo”, en definitiva una “etiqueta”, y los “problemas” que pretende resolver no son reducibles a desvelar su “significado”, si aquellos responden a su “contenido”? Si a lo dicho se añade que estos cinco ensayos quedan subsumidos, por su extensión temporal y variedad temática, en el sexto y último, pueden englobarse todos ellos bajo el encabezamiento “Apariencia y Realidad en el Pensamiento Económico” (p. 7).

## DESARROLLO TEÓRICO

### CAPÍTULO I

“La Llamada Escuela Clásica de Economía: Problemas de Etiqueta y Contenido” sería el título en español de la investigación que se presenta en el primer capítulo<sup>1</sup>. El *propósito* de ésta es enfrentarse con algunas cuestiones procedentes del uso del término “escuela” como principio clasificatorio de la historia del pensamiento económico. Específicamente, analiza los problemas de “etiqueta” y “contenido” de la llamada “escuela clásica de economía”. La discusión sobre la pertinencia de la utilización de la palabra escuela para incluir en ella a los principales autores clásicos -Smith, Malthus, Ricardo, J. S. Mill-, se lleva a cabo por medio de su comparación con *L'École des Physiocrates*. El principal *resultado* de esta comparación es que ésta última constituyó una realidad histórica antes de convertirse en un asunto historiográfico, mientras que la expresión escuela clásica de economía es el resultado de una visión académica ampliada de una categoría nacida externa y extemporáneamente. La otra cuestión criticada es el supuesto “contenido” de la etiquetada como escuela clásica de economía conferido por

---

<sup>1</sup>Éste y los cinco siguientes se presentan en inglés pues fueron redactados originalmente en este idioma en forma de ponencias para ser presentadas todas ellas en sucesivos congresos organizados por la *Eastern Economic Association* (EEA-US) desde 2009 hasta 2014. La adscripción y fidelidad a este foro internacional (que viene celebrándose anualmente desde 1973 en ciudades de la costa este de los Estados Unidos) se basa en su apertura a cualquier tema de economía sin otra discriminación que la puramente científica.

el estándar académico: un sistema teórico basado en la oferta, que ignora el lado de la demanda, incapaz de determinar cantidades y precios microeconómicos, ni equilibrio macroeconómico. La discusión muestra que la *demanda efectiva* no solo es un concepto clave en la economía de Smith, sino escrupulosamente incorporado por Ricardo, Malthus y J. S. Mill, al igual que *precio natural* y *precio de mercado*, como conceptos básicos de sus sistemas analíticos. En consecuencia, se sostiene que: I) podemos considerar dos categorías de escuelas: por *derecho propio* (p. ej: escuela fisiocrática, escuela austriaca, escuela marxiana) y por *designación ajena* (p. ej: escuela clásica, escuela marginalista, escuela neoclásica); y II) la importancia esencial para los autores clásicos de la *demanda* en términos macro y microeconómicos y el *contenido erróneo* conferido a la etiquetada como escuela clásica de economía por la literatura económica.

## CAPÍTULO II

El *origen* de la investigación expuesta en el segundo capítulo -“‘Confiamos en Dios’: de la *Biblia* al *Paper Credit* de Thornton (Una reconstrucción de la factura de la teoría monetaria)”-, se encuentra en la omnipresencia del lema “In God We Trust” en los billetes y monedas de la reserva federal de los Estados Unidos de América. Este testimonio de fe impreso en el dinero fiduciario se me presentaba no como una azarosa coincidencia sino como un jeroglífico. La numismática explica el significante de este signo, pero como profesor de Economía me pregunté si ésta podría suministrar algún significado a esta doble relación de Fe en Dios y Fe en el Dinero. La Historia registra un muy temprano testimonio de fe en Dios en el *Antiguo Testamento*; y otro de fe en el dinero en el *Paper Credit* de Thornton. La primera de estas obras se encuentra en los orígenes de la civilización occidental, la última puede considerarse como una expresión de la madurez de su pensamiento monetario. Entre ambas hay una sucesión de obras que contienen ideas y teorías *económicas*. Y podemos seguir la cadena de estos textos económicos con el fin de identificar las *monetarias*. Si esta búsqueda tiene en cuenta el contexto histórico y el teórico en que estos textos surgen obtendremos una *reconstrucción* de la factura de la Teoría Monetaria. Por medio de este ejercicio, este artículo reivindica la actualidad y las virtudes pedagógicas de la *enseñanza* de la Historia del Pensamiento Económico. Partiendo de un hecho material del presente -una inscripción institucional como “In God We Trust” en un instrumento monetario cotidiano: un billete o una moneda de un dólar-, podemos reconstruir la *historia* de la materia a la cual este objeto pertenece -la Historia de la Teoría Monetaria-; y, a su vez, esta historia nos proporciona una *explicación* sobre los orígenes y naturaleza de dicho instrumento del presente -dinero fiduciario-, la presencia en el de una declaración de fe -“In God We Trust”-, y los campos cubiertos por la fe que va de uno a otro.

## CAPÍTULO III

La *cuestión* que dio lugar al ensayo que se presenta en el tercer capítulo<sup>2</sup> fue la de buscar una explicación a la *sustitución* de la teoría del valor-trabajo por la de la utilidad marginal en la corriente principal de la economía política. Hasta entonces, aunque predominantes, numerosas teorías objetivas, principalmente basadas en el trabajo o en el coste de producción, habíanse formulado al *mismo* tiempo y, a veces, dentro de la misma escuela, que las subjetivas, basadas fundamentalmente en la utilidad y la escasez. Este conjunto de teorías formó parte de la *herencia* que, en proporciones variables y por diferentes caminos, heredaron los *fundadores* de las escuelas marginalistas. El fundamento *común* de sus respectivas construcciones analíticas fue una teoría subjetiva del valor basada en la utilidad y en la escasez -o, más precisamente, en la *utilidad marginal decreciente*-, que excluía el *trabajo*; siendo la utilidad, la escasez y el trabajo los *tres* elementos esenciales de la teoría *ricardiana* del valor, expresión última de la clásica. Los principales autores de esta última no llegaron a explicar su economía política en las *universidades* inglesas porque en su tiempo esta disciplina estaba escasamente representada en ellas. Fue la emergente *Economía Histórica* la escuela que a mediados del siglo XIX desembarcó no solo en esas universidades sino también en las irlandesas y las alemanas. Pero en la década de los años *setenta* del mismo siglo Jevons, Menger y Walras *publicaron* las obras y *enseñaron* en las universidades a través de las cuales sus escuelas son hoy recordadas. Excluido el trabajo, pero *no* la escasez ni la utilidad, que son su antiguo y *común* fundamento, aceptada ya la economía política en las universidades y habiendo sido dejada de lado en ellas la Economía Histórica, *estéril* en la producción de teorías alternativas, al *doblar* tal siglo, la teoría basada en la utilidad acabo *reemplazando* a la teoría del valor trabajo en la corriente *principal* de la economía.

## CAPÍTULO IV

En el cuarto capítulo se aborda el tema de la *paternidad* de la Economía Política, al tiempo que pretende contestar a la pregunta de si esta puede considerarse una atribución *filial*<sup>3</sup>. Comienza afirmando que *hoy* en día la mayoría de los economistas consideran a Adam Smith como el padre de la economía y a su *Riqueza de las Naciones* como su cuna, pero que a lo largo de su *historia* esta paternidad fue atribuida a William Petty por Karl Marx y su nacimiento identificado por William S. Jevons con el *Essai sur la Nature du Commerce en Général* de Richard Cantillon. El *propósito* declarado de este artículo es revelar las razones en que se basan estos dos últimos juicios; y se propone como primera hipótesis al respecto la posible *afinidad* entre la teoría del valor defendida por el juez y el autor juzgado. Para *contrastarla*, se examinan en las obras de Marx y Jevons no solo sus referencias a Petty y Cantillon respectivamente, sino también las alusiones de Marx a Cantillon y a Smith, y las de Jevons a Petty y a Smith. Una vez mostradas las principales *razones* por las que Marx atribuyó a Petty la paternidad de la economía política, nuestra hipótesis inicial de la posible afinidad entre las teorías del valor del autor juzgado y su juez deviene *paradigmática*. El juicio de Jevons sobre el *Essai* de Cantillon *no* está sesgado por afinidad o coincidencia alguna en sus respectivas teorías del valor. La teoría de Cantillon del valor -“valor intrínseco” en palabras suyas,

---

<sup>2</sup>“El Ocaso de la Escuela Clásica y el Nacimiento de las Escuelas Marginalistas (1848-1874): La Sustitución de la Teoría del Valor-Trabajo por la de la Utilidad Marginal (La Revolución Marginal, el Status Académico y la Corriente Principal de la Economía)”

<sup>3</sup>“La Paternidad de la Economía Política: ¿Una Atribución Filial?”

“coste de producción” en las nuestras- se basa en la tierra y el trabajo, una teoría que nosotros clasificamos entre las teorías *objetivas* del valor; la teoría del valor de Jevons se basa en el principio de la utilidad marginal decreciente, una teoría *subjetiva* del valor. En las obras examinadas Marx dedica mucho *más* espacio y *mejor* lugar a Smith que a Petty, su atribución de paternidad a este último *no* significa que su razón esté nublada por filiación alguna, *señalando* tanto contribuciones como errores en cada uno de ellos. Por lo que se refiere a Jevons, la *Riqueza de las Naciones* es el patrón de *medida* de su ponderación final del valor del *Essai* de Cantillon. El capítulo *concluye* afirmando que, tanto desde un punto de vista *histórico* como desde uno *teórico*, puede repetirse con Marx que William Petty fue el padre de la economía política *inglesa*, con Jevons que el *Essai* de Cantillon es el primer *tratado* de economía, y con los economistas de hoy en día que Smith fue el padre de la *economía moderna* y su *Riqueza de las Naciones* su *cuna*.

## CAPÍTULO V

El ensayo que se expone en el capítulo quinto tiene su *motivación* en el famoso lema “El Tiempo es Dinero”<sup>4</sup>. Es precisamente esta explícita identificación del tiempo con el dinero lo que le hace especialmente *indicado* para considerarlo como tema de investigación económica. Este ensayo se pregunta si el análisis económico puede suministrar razones que *justifiquen* tal identificación del tiempo con el dinero, y si nos permite expresar el uno en *términos* del otro. Para responder a estas preguntas comenzamos buscando en el campo de la *historia del pensamiento económico*, doctrinas, teorías o análisis que *relacionan* tiempo y dinero. Algunas de las ideas y teorías examinadas sobresalen del resto para nuestros propósitos: las ideas *monetarias* de Malthus, la teoría del *interés* de Böhm-Bawerk y la teoría *cuantitativa* de Fisher; las dos primeras relacionan *directamente* el tiempo con el dinero, y la tercera *indirectamente*. Continuamos nuestra investigación de posibles conexiones entre tiempo y dinero revisando la *literatura* publicada desde Keynes hasta ahora. Eligiendo nueve de ellas como una *muestra* transversal representativa de los resultados. *No* encontramos entre toda esta literatura revisada, artículo alguno que respondiese a nuestra cuestión, pero nos proporcionó una visión general de la literatura de los últimos ochenta años relacionada con el *tiempo* que nos condujo a incluirla dentro de las categorías de *El Tiempo en la Teoría Económica* y *La Economía del Tiempo*. Y algunas de las cuestiones planteadas y algunas de las respuestas dadas en dicha muestra nos *ayudaron*, aún inconscientemente, para resolver las nuestras. No es por azar que el interés como teoría y como concepto figura sucesivamente como resultado *coincidente* de las dos etapas de esta búsqueda. Y también constituye el punto de partida para exponer nuestras *respuestas*. La primera se refiere al sector financiero de una economía: para los *bancos* “el tiempo es dinero” porque para realizar su negocio –transformando depósitos en préstamos- *convierten* los términos de tiempo de los primeros en los de los segundos. Y también porque la diversidad y falta de coincidencia de los tiempos y de las cantidades y calidades de las entradas y salidas de efectivo, les permite *crear* dinero bancario o depósitos. La segunda, al mostrar la evidente simultaneidad de tiempo y vida, distingue dos genéricos empleos del tiempo: en trabajo y en no trabajo; como el *coste de oportunidad* de ambos empleos puede medirse en términos monetarios, concluimos que cualquier empleo de tiempo puede ser *medido* en dinero. La tercera plantea el proceso del empleo del tiempo en trabajo en una economía cuyo modelo operativo es el descrito

---

<sup>4</sup>“El Tiempo es Dinero”: Bancos, Coste de Oportunidad, Trabajo, y Recientes Crisis Europeas”

por Smith en *La Riqueza de las Naciones*. De acuerdo con este, el tiempo de *trabajo* es una clase de tiempo que puede ser *intercambiado* por dinero, y el dinero puede *comprar* una clase de tiempo que es el tiempo de trabajo. Por lo tanto, en *términos* de trabajo, el tiempo es dinero, y el dinero es tiempo. Parece que estas tres respuestas *muestran* que lo que Franklin *declaró* y que nosotros hemos *analizado* en términos económicos él lo explicó con ejemplos, es decir que “El tiempo es dinero”. Por último, pero no menos importante, con el propósito de mostrar el sentido *práctico* para la economía de esta investigación, mostramos la aplicación de las tres respuestas encontradas para ilustrar el *trade-off* entre tiempo y dinero en las recientes *crisis* europeas.

## CAPÍTULO VI

El último artículo<sup>5</sup> corresponde al capítulo sexto y trata de elucidar si -hasta el advenimiento de la síntesis Neoclásica-Keynesiana- los *sucesivos* temas estudiados por la Economía, y los *medios* empleados para ello, le confieren algún tipo de *unidad* tal que pueda hablarse de una *misma* naturaleza de la economía a través de su *historia*; y en tal caso: ¿cuáles son esos lazos comunes?, ¿qué constantes son esas?; o , por el contrario: ¿cuáles son los factores decisivos de ese cambio en la naturaleza de la economía?, ¿cuándo comenzaron a actuar y por qué? Para responder a estas preguntas recurrimos a la *historia del pensamiento económico* y algunos de los textos pertinentes de sus más sobresalientes autores para contrastar nuestras hipótesis de trabajo: que los *cambios* en su *forma* son el efecto de los cambios en los *temas* bajo consideración o en la búsqueda de *respuestas* a nuevas o viejas preguntas; *preguntas*, a veces, resultantes del contexto *histórico* en el que este trabajo ha nacido y, otras veces, procedentes de razones de la *lógica* interna sobre las que se basan estas obras. Basándonos en las respuestas halladas, concluimos que desde que la Economía devino -por medio de los autores clásicos- un pensamiento *autónomo* y *autosostenido*, no puede hablarse de un cambio en su naturaleza; no obstante, en su *evolución* ha experimentado *rupturas*, pero también *recuperaciones*, en su *forma* y *contenido* por razones *internas* y *externas*; su consolidación *académica* fue paralela a su proliferación en forma de *escuelas*, a una progresiva *especialización* simultánea a una *ampliación* del área en tanto que objeto de estudio.

## CONCLUSIÓN

Si en la Introducción de esta tesis se identificaban aquellos vínculos de las distintas investigaciones que la integran y que permitían agruparlas bajo el encabezamiento “Apariencia y Realidad en el Pensamiento Económico”, ahora corresponde extraer de su serie de observaciones, respuestas, y conclusiones finales aquellas que nos permitan completar la *justificación* del resto de su título: “Su Historia como Recurso Metodológico, Pedagógico y Analítico”.

La primera serie de *observaciones finales* del primero de estos trabajos reconoce que el uso del término “escuela” como categoría clasificatoria es universal y que su campo de aplicación cubre no solo el de las ciencias sino también el de las artes y su historia. Inherente a todo tipo de historiografía, las ventajas de esta categoría son de orden

---

<sup>5</sup>“De Oikos-Nomos a la Econometría: ¿Ha cambiado la naturaleza de la Economía?”

sintético y, en consecuencia, operativo. Bajo una *etiqueta* de escuela, es posible agregar a diferentes autores y sus obras, y así comparar diferentes escuelas. Su *uso* es ventajoso pero su *abuso* es peligroso, especialmente porque puede afectar al supuesto *contenido* de la escuela etiquetada. Este sería el caso de la llamada escuela clásica de economía. Por un lado, hemos visto que los fisiócratas toman su nombre de la fisiocracia, el gobierno de la naturaleza, un término inventado por uno de los miembros de la secta, los mismos *economistes* que formaban la *École*; por otro lado, hemos mostrado que no existen pruebas para afirmar que Smith se considerase a sí mismo como padre de escuela alguna, y Malthus, Ricardo, y J. S. Mill, como discípulos suyos, pero la literatura económica los considera, respectivamente, como fundador y miembros principales de la escuela clásica de economía. A pesar de estar ambas clasificadas bajo la etiqueta de escuela, estamos delante de dos tipos distintos. La *fisiocracia* fue bautizada con un nombre elegido por alguien de la secta, que nació como *École* y reconocida así en su propia época; por lo tanto, fue una escuela de pensamiento económico por derecho propio mucho antes de ser clasificada como tal por la historiografía. Por el contrario, la “escuela clásica de economía” es un término académico, posterior a la cronología que circunscribe, y desconocida para los supuestos miembros en su propia época. En breve, a través de esta comparación llegamos a las siguientes *conclusiones*: I) *L'École des Physiocrats* fue una realidad histórica antes de convertirse en asunto historiográfico. II) El término *Escuela clásica de economía* es el resultado de una visión ampliada de una categoría nacida externa y extemporáneamente. En consecuencia, podemos *postular*, al menos, dos categorías de escuela, categorías que pueden dar origen a dos clasificaciones: la escuela por *derecho propio*, y la escuela por *designación ajena*. Siguiendo este criterio, diremos, por ejemplo, que la escuela marxiana y la austriaca pueden clasificarse como escuela por propio derecho, en tanto que la marginalista y la neoclásica como escuelas por designación ajena. Posteriormente, con la intención de contrastar el mito de la irrelevancia del lado de la *demanda* en los autores clásicos, hemos examinado algunos ejemplos importantes del papel que desempeña en su sistema analítico. En el sistema de Smith, la *demanda eficaz* (demanda efectiva) -diferente de la demanda absoluta (potencial)- enfrentada a la cantidad traída al mercado determina el precio de *mercado*, y este último establece, a su vez, la remuneración de cada una de las partes que componen el precio *natural*, la asignación de recursos y la tendencia al equilibrio. El interés principal de los *Principios* de Ricardo son los efectos sobre la renta, los beneficios y los salarios de un aumento persistente de la demanda de productos agrarios en un proceso de crecimiento económico. Sin embargo, Ricardo advierte que, precisamente porque está de acuerdo y acepta las ideas de Smith sobre precio natural y de mercado, cuando habla del valor de cambio, solo está considerando *precios naturales*. Siendo Malthus el único de estos autores clásicos, que es identificado por la literatura económica como interesado en el lado de la demanda, no podemos hacer otra cosa que subrayar como el *exceso* de demanda y la *insuficiencia* de la demanda agregada son los principales protagonistas, respectivamente, de su *Ensayo* y de sus *Principios*. J. S. Mill no solamente aceptó la herencia de estos conceptos relacionados con la demanda, sino que al observar su *elasticidad* explicó las tres formas que esta podía tomar; y al introducir el concepto de demanda *recíproca*, subrayó la interdependencia de la oferta y la demanda. En consecuencia, hemos mostrado la importancia esencial, para los autores clásicos, de la *demanda* en términos macro y microeconómicos, y cuán erróneo es el supuesto “contenido” atribuido por la literatura económica a la etiquetada como escuela clásica de economía.

El segundo de estos ensayos *muestra* como partiendo de un hecho material del *presente* -una inscripción institucional como “En Dios confiamos” en un instrumento monetario cotidiano: un billete o una moneda de dólar- podemos reconstruir la *historia* del pensamiento de la materia a la cual pertenece dicho objeto -la historia del pensamiento monetario. Tal como vimos, una vez identificadas históricamente la “fe en Dios” y la “fe en el dinero”, respectivamente, con los testimonios literarios del Antiguo Testamento, y el *Paper Credit* de Thornton; seguimos la cadena de textos económicos para identificar el monetario por medio del hilo conductor de un *manual* apropiado que se ocupa del contexto histórico y teórico en el cual surgieron; *trasladamos* a escala reducida el pensamiento monetario que hallamos en el manual de *Spiegel* preservando su propia estructura; e inmediatamente, la sustituimos por otra con nuevos encabezamientos que expresaban sintéticamente nuestra *interpretación*. Esta es la forma en que llevamos a cabo nuestra reconstrucción de la *factura* de la teoría monetaria. Esta reconstrucción nos permite, a su vez, suministrar una explicación sobre los orígenes y naturaleza de un instrumento del presente -*dinero fiduciario*-, la presencia en el mismo de una declaración de fe -“confiamos en dios”-, y los campos cubiertos por la fe que va de uno a otro. Por lo tanto, por medio de este ejercicio de reconstrucción este artículo reivindica la actualidad y las *virtudes pedagógicas* de la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico. Cualquier profesor en un aula que enseñe a sus estudiantes un billete o moneda de dólar y la paradoja señalada puede explicar la factura de la teoría monetaria siguiendo el camino que nosotros hemos trazado.

En cuanto al tercero de estos artículos, la serie de *respuestas* que intenta contestar a la de las preguntas básicas y derivadas que se haya en su origen, comienza con la constatación de la larga *coexistencia* de teorías objetivas y subjetivas del valor previa al advenimiento de las escuelas marginalistas. Tal coexistencia no solo incluye la contemporaneidad de estas diferentes teorías, sino también, en muchos casos, la pertenencia de sus ilustres autores a una misma escuela; como, por ejemplo, Quesnay y Turgot, James Mill y Bentham, o Ricardo y Senior. En segundo lugar, se subraya la idea de que existe un *legado* de conocimientos heredado del pasado que condiciona la producción de teorías que, por ejemplo, caracteriza a una escuela frente a otra. Adicional y paradójicamente, en el caso de los fundadores de las escuelas marginalistas, sucede que el fundamento común de las respectivas construcciones analíticas de Jevons, Menger y Walras -una teoría del valor basada en la utilidad marginal decreciente-, había sido ya *previamente* enunciado en diversas circunstancias, de diferentes formas y con distintos grados de precisión. Para mostrar este *condicionamiento*, analizamos la teoría del valor de Ricardo, paradigma de la teoría del valor trabajo de la escuela clásica, y sus elementos constituyentes básicos: *utilidad*, *escasez*, y trabajo; mostrando que los *dos* primeros son conceptos fundamentales en la teoría del valor y del precio *tanto* en la escuela clásica como en las marginalistas. Además, mostramos como el razonamiento *marginal* se encuentra en la ley de los rendimientos *decrecientes*, originalmente formulada impecablemente por Turgot y, no casualmente, redescubierta en Inglaterra como fundamento para la enunciación de la teoría de la renta por Malthus, Ricardo y Torrens. Y como los conceptos de utilidad, marginal y decreciente -aunque Ricardo los aplica, respectivamente, al valor, la tierra, y sus rendimientos-, también proporcionan el *fundamento* de la teoría del valor común a Jevons, Menger, y Walras. En tercer lugar, debe recordarse la importancia de los *Principios* de J. S. Mill de 1848. La defensa de principios esenciales de la escuela clásica, como la teoría del valor trabajo, contra los ataques de emergentes rivales; así mismo, la revisión de otros legados clásicos y contribuciones analíticas sobre cuestiones aún no contempladas por ellos; hacen de esta



obra el *testamento* del pensamiento económico de J. S. Mill, al tiempo que señala los *límites* de la ampliación de la herencia clásica llevada a cabo por uno de sus principales autores. La cuarta de estas respuestas, relaciona el acceso de la economía política a la *universidad*. Es cierto que Smith, el padre de la economía clásica, fue profesor de la Universidad de Glasgow, más concretamente de filosofía moral, y aunque en sus clases vertió algunas de las ideas fundamentales de *La Riqueza de las Naciones*, esta obra fue concebida y desarrollada fuera del ámbito académico. Tras Stewart, la Escuela Escocesa entró en decadencia, cortando por tanto el acceso de la economía política a sus universidades. Malthus y los dos Mill enseñaron política económica, en el East India College -la escuela de aprendizaje de los futuros funcionarios de la compañía del mismo nombre-, pero no lo hicieron en universidad inglesa alguna. Ricardo no derivó ningún ingreso de la enseñanza de materia alguna en ninguna institución; al contrario, se debió principalmente a su fortuna que pudiera dedicarse a cultivar y publicar sus propias ideas sobre economía política. En consecuencia, puede sostenerse que la economía política en tiempos de sus principales autores clásicos estuvo prácticamente *ausente* de las aulas de las universidades inglesas. La llegada de esta disciplina a la Universidad de Oxford, Cambridge, Belfast y Dublin, vino a acompañada del nacimiento de la *economía histórica*, aproximadamente, a mediados del S. XIX. En quinto lugar, debe recordarse que durante esos años Gossen, von Thünen y Cournot, habían ya publicado, en todo o en parte, las obras por las que serían reconocidos más tarde como los *precursores* del marginalismo. Como sexta observación, debe mencionarse que el *nacimiento* de las escuelas marginalistas sucede en los años setenta de dicho siglo. 1871 es el año de la última edición de los *Principios* de J. S. Mill en vida del mismo; pero es también el de la primera de la *Theory* de Jevons. Cinco años más tarde, en 1876, este autor cesó de usar esta última para sus clases en la Universidad de Manchester, para enseñar su propia teoría en el University College en Londres, en la cual permaneció hasta 1880, muriendo dos años más tarde. También, en 1871, Menger publicó sus *Grundsätze*, y desde 1879 hasta 1903 impartió sus enseñanzas en la Universidad de Viena. Walras lo hizo en la de Lausanne de 1872 a 1892, publicando en 1874 la primera parte de sus *Éléments*. Finalmente, y basado en las anteriores respuestas parciales, en este séptimo y último punto, he tratado de verificar la *capacidad* explicativa de estas para derivar una respuesta *final* a la cuestión que originó este trabajo. La sustitución de la teoría del valor-trabajo por la de la utilidad marginal en la corriente principal de la economía política fue el resultado de *largo y complejo* proceso en el que intervinieron una multitud de factores de diversa naturaleza y duración histórica. Hasta entonces, aunque predominantes, numerosas teorías objetivas, principalmente basadas en el trabajo o en el coste de producción, habíanse formulado al *mismo* tiempo y, a veces, dentro de la misma escuela que las subjetivas, basadas fundamentalmente en la utilidad y la escasez. Este conjunto de teorías formó parte de la *herencia* que, en proporciones variables y por diferentes caminos, heredaron los *fundadores* de las escuelas marginalistas. El fundamento *común* de sus respectivas construcciones analíticas fue una teoría subjetiva del valor basada en la utilidad y en la escasez -o, más precisamente, en la *utilidad marginal decreciente*-, que excluía el trabajo; siendo la utilidad, la escasez y el trabajo los tres elementos esenciales de la teoría *ricardiana* del valor, expresión última de la clásica. Los principales autores de esta última no llegaron a explicar su economía política en las *universidades* inglesas porque en su tiempo esta disciplina estaba escasamente representada en ellas. Fue la emergente *Economía Histórica* la escuela que a mediados del siglo XIX desembarcó no solo en esas universidades sino también en las irlandesas y las alemanas. Pero en la década de los años *setenta* del mismo siglo Jevons, Menger y Walras *publicaron* las obras y *enseñaron* en las universidades a través de las

cuales sus escuelas son hoy recordadas. Excluido el trabajo, pero *no* la escasez ni la utilidad, que son su antiguo y *común* fundamento, aceptada ya la economía política en las universidades y habiendo sido dejada de lado en ellas la Economía Histórica, *estéril* en la producción de teorías alternativas, al *doblar* tal siglo, la teoría basada en la utilidad acabo *reemplazando* a la teoría del valor trabajo en la corriente *principal* de la economía.

La primera de las *observaciones* finales de la cuarta de estas investigaciones es que nuestra hipótesis inicial de la posible afinidad entre las teorías del valor del autor juzgado y su juez deviene *paradigmática* en el caso de Marx y Petty; sin embargo, el juicio de Jevons sobre el *Ensayo* de Cantillon *no* está sesgado por ninguna afinidad o coincidencia entre sus respectivas teorías del valor. La teoría del valor de Cantillon - “valor intrínseco” en palabras suyas, “coste de producción” en las nuestras-, se basa en la tierra y en el trabajo, una teoría que nosotros clasificamos entre las teorías objetivas del valor; la teoría del valor de Jevons se fundamenta en el principio de la utilidad marginal decreciente, una teoría subjetiva del valor. La segunda es que Marx dedica, en los trabajos examinados, mucho *más* espacio y un lugar *mejor* a Smith que a Petty, su atribución de paternidad a este último no significa que su razón esté afectada por filiación alguna, reconociendo tanto las contribuciones como los errores de ambos. Como tercera, se observa que en cuanto a Jevons, *La Riqueza de las Naciones* es el *referente* en la ponderación final del valor del *Ensayo* de Cantillon. Desde un punto de vista histórico, pero también desde uno teórico, *concluimos* repitiendo con Marx que William Petty fue el padre de la economía política *inglesa*, con Jevons que el *Ensayo* de Cantillon es el primer *tratado* de economía y con la mayoría de los economistas actuales que Smith fue el padre de la economía *moderna* y su cuna *La Riqueza de las Naciones*.

La primera de las conclusiones a que llega el quinto artículo es que para los *bancos* “el tiempo es dinero” porque para realizar su negocio -transformando depósitos en préstamos- *convierten* los términos de tiempo de los primeros en los de los segundos. Y también porque la diversidad y falta de coincidencia de los tiempos y de las cantidades y calidades de las entradas y salidas de efectivo, les permite *crear* dinero bancario o depósitos. La segunda, al mostrar la evidente simultaneidad de tiempo y vida, distingue dos genéricos empleos del tiempo: en trabajo y en no trabajo; como el *coste de oportunidad* de ambos empleos puede medirse en términos monetarios, concluimos que cualquier empleo de tiempo puede ser medido en dinero. La tercera plantea el proceso del empleo del tiempo en trabajo en una economía cuyo modelo operativo es el descrito por Smith en *La Riqueza de las Naciones*. De acuerdo con este, el tiempo de *trabajo* es una clase de tiempo que puede ser intercambiado por dinero, y el dinero puede comprar una clase de tiempo que es el tiempo de trabajo. Por lo tanto, en términos de trabajo, el tiempo es dinero, y el dinero es tiempo. Parece que estas tres respuestas muestran que lo que Franklin declaró y que nosotros hemos analizado en términos económicos él lo explicó con ejemplos, es decir que “El tiempo es dinero”. Por último, pero no menos importante, con el propósito de mostrar el sentido *práctico* para la economía de esta investigación, mostramos la aplicación de las tres respuestas encontradas para ilustrar el *trade-off* entre tiempo y dinero en las recientes *crisis* europeas.

El sexto y último de estos ensayos *observa* que entre las concepciones creadas desde el nacimiento del análisis económico hasta el advenimiento de la fisiocracia y los autores clásicos, el más general y completo de los conceptos utilizados en la materia

sucesivamente analizada es específicamente el de *riqueza*: como la relativa al *Oikos-Nomos* del ciudadano griego; la que debe ser compartida por el creyente cristiano medieval para combatir la pobreza por medio de la *caridad*; y la de la *nación* en la edad moderna como consecuencia de los *metales* preciosos acumulados por medio del comercio exterior. Estas razones nos llevan a entender, que no es por azar que la más famosa de las obras de la etapa siguiente del pensamiento económico tenga un *título* como *La Riqueza de las Naciones*; pero que incorpora una explicación muy diferente del *contenido* del término riqueza que hemos ido viendo hasta ahora. Con la llegada de la *fisiocracia* los conceptos de riqueza y *trabajo* devienen inseparables; criticando las doctrinas mercantilistas basadas en la identificación de la riqueza con los metales preciosos. Los fisiócratas identifican la clase *productiva* con los campesinos pues su trabajo es el único capaz de generar un *produit net* que sirve para mantener a las demás clases: la clase de los terratenientes o *mixta* y la clase *estéril* que incluye a los artesanos, comerciantes e industriales. Quesnay demuestra -con ejemplos numéricos- en su *Tableau Economique*, como la interacción de estas tres clases produce y reproduce el producto nacional. Todos los autores clásicos *identifican* riqueza y trabajo; y esa es la razón por la que todos defienden una teoría del *valor* basada también en el trabajo. Smith *amplió* el carácter de la clase de trabajo considerado como productivo por los fisiócratas, incluyendo también en él, el trabajo de los artesanos, comerciantes e industriales; identificando el origen de la riqueza, sobre todo, con la *división* del trabajo. Ricardo desarrolló el análisis económico en términos muy abstractos pero respondiendo a problemas muy concretos sobre la *distribución* del producto nacional que afectaban al crecimiento de la riqueza de su país. Malthus es el autor que estudió la *insuficiencia* de la demanda o de la oferta en términos agregados. J. S. Mill amplió el campo de la Economía Política incluyendo una atención especial a la *mejora* de las condiciones de las clases trabajadoras. En consecuencia, podemos concluir que la Economía Política devino por medio de los autores clásicos un pensamiento autónomo y *autosostenido*; no solo capaz de desarrollar un análisis completo del proceso de la *creación y distribución* del producto nacional; sino de crear teorías cuyo origen es encontrar una respuesta a cuestiones económicas esenciales y *prácticas*. Las *críticas* sucesivas de la economía clásica por la escuela histórica y los marginalistas -la primera sustituyendo su *método* deductivo por otro histórico, la última *reemplazando* su teoría del valor basada en el trabajo por otra basada en la utilidad- hicieron posible la entrada de la economía en la universidad y una reducción de su materia desde cuestiones macro a *microeconómicas*. Pero también esta sucesiva doble metamorfosis transformó de otras maneras cruciales la economía: en lugar de política devino *teórica*, pero incorporando teorías *desconectadas* de los problemas económicos prácticos, contrariamente a lo que los autores clásicos habían hecho. Olvidando la cuestión de la producción y la distribución de la riqueza de una nación, los autores marginalistas prestaron atención preferente a la cuestión de la *utilidad*. La crítica marxiana, paradójicamente, como resultado inesperado, representó la *supervivencia* y desarrollo de la teoría clásica del valor. Marshall supuso una síntesis entre la herencia de los autores clásicos y marginalismo en términos de *oferta y demanda*. Esta fusión proporcionó a su *Economía* un sentido mucho más realista que el de las obras marginalistas; junto a un análisis de algunas cuestiones macroeconómicas. Fue precisamente a causa de las *insuficiencias* teóricas neoclásicas y, en consecuencia, de su incapacidad de prescribir *políticas* para luchar contra el desempleo masivo que presidió la crisis de los años 1930, que Keynes escribió su *Teoría general*. En este trabajo criticaba la economía clásica y neoclásica pero también supuso una vuelta a la *macroeconomía* de la tradición clásica de una teoría general originada por problemas *particulares*. Con Keynes la economía, previamente establecida en la universidad por

los marginalistas, adquiere una nueva escuela; una *más* de las muchas que se establecerán a partir de entonces. Frisch representa el nacimiento de la *econometría*, el progreso de la construcción de modelos matemáticos y el establecimiento de los fundamentos para la medición estadística de su grado de evidencia empírica; un nuevo ropaje que aproxima la economía a las ciencias exactas. Hemos *concluido* que la economía *actual* -entendiendo por ella la síntesis neoclásica-keynesiana que puede hallarse en cualquier manual al uso- es el *resultado* de sucesivos nombres distintos y contenidos *pretéritos*; de los cuales hemos mostrado los más importantes y también tratado de explicar las *razones* básicas para contestar a las cuestiones relativas a “De oikos-nomos a la econometría”. Pero aún queda la otra parte de la cuestión, la más abstracta: “¿Ha cambiado la naturaleza de la economía?” En base a las respuestas previas, podemos *concluir* que desde la Economía devino -por medio de los autores clásicos-, un pensamiento *autónomo y autosostenido*, *no* podemos hablar de un cambio de su naturaleza; no obstante, en su evolución ha experimentado *rupturas*, pero también *recuperaciones* en su forma y su contenido por razones internas y externas; su *consolidación* académica ha sido paralela a su proliferación en forma de *escuelas*, a una progresiva *especialización* simultánea a una *ampliación* del área en tanto que objeto de estudio.

De la serie de observaciones, respuestas, y conclusiones finales de estas seis investigaciones, dos de ellas son las que mejor ilustran la utilización de la Historia del Pensamiento Económico como recurso pedagógico y analítico, respectivamente. La conclusión última del ensayo del segundo capítulo -“‘Confiamos en Dios’: de la *Biblia* al *Paper Credit* de Thornton (Una reconstrucción de la factura de la teoría monetaria)”-, es que este constituye un *paradigma* de la *vigencia y ventajas didácticas* de la Historia del Pensamiento Económico. En cuanto a sus *virtudes analíticas*, se encuentran encarnadas de la manera más ejemplar en el trabajo expuesto en el quinto capítulo -“¿‘El Tiempo es Dinero’? Bancos, Coste de Oportunidad, Trabajo, y Recientes Crisis Europeas”: este artículo, se dirige al Análisis Económico en búsqueda de una posible justificación a la identidad que cuestiona, por ello acude a su Historia en busca de ideas o teorías que relacionen tiempo y dinero ; no encontrando en ella ni en la literatura especializada de los últimos tres cuartos de siglo una respuesta ajustada, pero si el tipo de interés como resultado coincidente de esa doble indagación, punto de partida para la formulación de tres respuestas originales del doctorando; y embrión de la futura línea de investigación prioritaria del mismo.

En definitiva, si en las primeras líneas de la Introducción se señalaba la Historia del Pensamiento Económico como el más *sobresaliente* de los vínculos de las investigaciones que presentaba, sus inmediatas *reseñas*, las versiones *íntegras* recogidas en sus posteriores capítulos, y los compendios de observaciones, respuestas y conclusiones finales de éste siguiente y *último*, no han hecho más que ratificar su reiterada aparición en estas indagaciones: por la ventaja numérica en la materia a la que pertenece el *objeto* de estudio, como *fuentes*, recurso *metodológico* constante, *paradigma pedagógico* y recurso *analítico*. Razones todas estas por las cuales pueden presentarse estas seis investigaciones como tesis doctoral bajo un rotulo que pretende aunar sus diversos contenidos: “Apariencia y Realidad en el Pensamiento Económico: Su Historia como Recurso Metodológico, Pedagógico y Analítico”.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

### CAPÍTULO I

Keynes, J. M. (1933) “Robert Malthus: The First of the Cambridge Economists”, in *Essays in Biography*, edited by G. Keynes, (New York: W. W. Norton, 1963).

Keynes, J. M. (1936) *The General Theory of Employment, Interest and Money* (London: Macmillan).

Malthus, T. R. (1798) *An Essay on the Principle of Population*, edited by A. Flew, (Harmondsworth: Penguin Books, 1970).

Malthus, T. R. (1836) *Principles of Political Economy*, edited by J. Pullen, (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).

Marshall, A. (1890) *Principles of Economics* (London: Macmillan, 1920).

Marx, K. (1859) *A Contribution to the Critique of Political Economy*, translated by N. I. Stone, (Chicago: Charles H. Kerr, 1904).

Marx, K. (1867) *Capital*, Vol. I, translated by S. Moore and E. Aveling, edited by Federick Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1909).

Marx, K. (1885) *Capital*, Vol. II, translated by E. Untermann, edited F. Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1910).

Mercier de la Rivière, P. (1767) *L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, edited by E. Depitre, (Paris: Paul Geutner, 1910).

Mill, J. S. (1848) *The Principles of Political Economy: with some of their applications to social philosophy*, edited by John M. Robson, in: *The Collected works of John Stuart Mill*, Vol. III-Part II, (Toronto: Toronto University Press, 1967).

Mill, J. S. (1844) “Of The Laws of Interchange between Nations; and the Distribution of the gains of Commerce among the Countries of the Commercial World”, in: *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*, edited by John M. Robson, The Collected Works of John Stuart Mill, Vol. IV-Part I, (Toronto: Toronto University Press, 1967).

Petty, W. (1690) *Political Arithmetic*, in: *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, (Cambridge: Cambridge University Press, 1899).

Quesnay, F. (1767) *Physiocratie* (Paris: Merlin, 1778).

Ricardo, D. (1821) *On the Principles of Political Economy and Taxation*, edited by R.M. Hartwell, (Hardmonsworth: Penguin Books, 1971).

Ruggiero, V. (2013) *The Crimes of Economy* (Abingdon: Routledge).

Smith, A. (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, edited by R. H. Campbell and A. S. Skinner, (Indianapolis: Liberty Found, 1981).

Spiegel, H. (1971) *The Growth of Economic Thought* (Durham: Duke University Press, 1991).

Turgot, A. R. J.(1970) *Ecrits économiques*, ed. Bernard Cazes, (Calmann-Levy, 1970).

## CAPÍTULO II

Aquinas, T. (1265-1274) *The Treatise on Law*, edited by R. J. Henle, (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1993).

Aristotle (c. 362 B.C.) *Nicomachean Ethic*, edited by L. Brown, (Oxford: Oxford University Press, 2009).

Aristotle (c. 362 B.C.) *Politics*, edited by J. L. Ackrill and L. Judson, (Oxford: Oxford University Press, 1999).

Backhouse, J. G. (2011) *Handbook of the History of Economic Thought*, edited by J. G. Backhouse, (New York. Springer).

Bentham, J. (1791-98) *Economic Writings*, edited by W. Stark, published for the Royal Economic Society, (London: G. Allen and Unwin).

Bernoulli, D (1738) Specimen theoriae novae de mensura sortis in *Commentarii Academiae Scientiarum Imperialis Petropolitanae*, reprinted in translation as Exposition of a new theory on the measurement of risk, *Econometrica*, 22 (1), pp. 23-36.

Blaug, M. (1997) *Economic Theory in Retrospect*, (New York and Cambridge: Cambridge University Press).

Cantillon, R. (1755) *Essai sur la Nature du Commerce en General*, edited by H. Higgs, (London: Frank Cass, 1959).

Black, R. D. Collison (1973) *The Marginal Revolution*, edited by R. D. Collison Black, A. W. Coats, and Craufurd D. W. Goodwin, (Durham: Duke University Press).

Cournot, A. (1838) *Recherches sur les Principes Mathématiques de la Théorie des Richesses* (Paris: L. Hachette), accessed from <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6117257c>.

Gossen, H. H. (1854) *Entwicklung der Gesetze des menschlichen Verkehrs und der daraus fließenden Regeln für menschliches Handeln* (Braunschweig: F.Vieweg).

Jevons, W. S. (1871) *The Theory of Political Economy* (London: Macmillan, 1888).

Law, J. (1705) *Money and Trade Consider'd: with a Proposal for Supplying the Nation with Money* (New York: A.M. Kelley, 1966).

Malthus, T. R. (1815) *An Inquiry into the Nature and Progress of Rent* (London: J. Murray).

Menger, C. (1871) *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (Wien: W. Braumüller).

Mill, J. (1821) *Elements of Political Economy* (London: Baldwin).

Mill, J. S. (1848) *The Principles of Political Economy: with some of their applications to social philosophy*, edited by John M. Robson, in: *The Collected works of John Stuart Mill*, Vol. III-Part II, (Toronto: Toronto University Press, 1967).

Mill, J. S. (1844) “Of The Laws of Interchange between Nations; and the Distribution of the gains of Commerce among the Countries of the Commercial World”, in: *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*, edited by John M. Robson, The Collected Works of John Stuart Mill, Vol. IV-Part I, (Toronto: Toronto University Press, 1967).

Ricardo, D. (1815) *An Essay on the Influence of a Low Price of Corn on the Profits of Stock* (London: J. Murray).

Ricardo, D. (1821) *On the Principles of Political Economy and Taxation*, edited by R.M. Hartwell, (Hardmonsworth: Penguin Books, 1971).

Schumpeter, J. A. (1954) *History of Economic Analysis*, edited by E. Boody Schumpeter, (Routledge: New York, 1981).

Schwartz, P. and Hollander, T. S. (1973) “Teaching the History of Economic Thought: Report of a Symposium at Bristol, 1973”, *History of Political Economy*, 7 (1), pp. 112-122.

Smith, A. (1776) *An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, edited by R. H. Campbell and A. S. Skinner, (Indianapolis: Liberty Fund, 1981).

Spiegel, H. (1971) *The Growth of Economic Thought* (Durham: Duke University Press, 1991).

Say, J. B. (1803) *Traité d'économie politique* (Paris: Rapilly, 1826).

Senior, N. W. (1835) *An outline of the Science of Political Economy* (London: G. Allen and Unwin, 1938).

Thünen, J. H. von (1826-63) *Der isolirte Staat in Beziehung auf Landwirthschaft und Nationalökonomie* (Jena: G. Fischer, 1910).

Torrens, R. (1815) *An Essay on the External Corn Trade* (London: Hatchard).

Turgot, A. R. J. (1767) *Observation sur un Mémoire de M. De Saint-Péravy*, edited by G. Schelle, in: *Ouvres de Turgot*, vol.2, (Paris: F. Alcan, 1914).

West, E. (1815) *Essay on the Application of Capital to Land* (London: T. Underwood).

Walras, L. (1874) *Éléments d'Économie Politique Pure; ou, Théorie de la Richesse Sociale* (Lausanne: L. Corbaz).

### **CAPITULO III**

Cantillon, R. (1755) *Essai sur la Nature de Commerce en Général*, edited by H. Higgs, (London: Frank Cass, 1959).

Jevons, W. (1881) “Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy”, in : Cantillon, R. *Essai sur la Nature de Commerce en Général*, edited by H. Higgs, (London: Frank Cass, 1959).

Marx, K. (1859) *A Contribution to the Critique of Political Economy*, (Moscow: Progress Publishers), accessed from [http://www. marxists.org/archive/marx/works/1859/critique-pol-economy/](http://www.marxists.org/archive/marx/works/1859/critique-pol-economy/) on 2014-02-11.

Marx, K. (1867) *Capital, Volume I*, translated by S. Moore and E. Aveling, edited by Federick Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1909).

Marx, K. (1885) *Capital, Volume II, The Process of Circulation of Capital*, translated by E. Untermann, edited F. Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1910).

Marx, K. (1894) *Capital, Volume III*, translated by E. Untermann, edited by F. Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1909).

Marx, K. (1863) *Theories of Surplus-Value*, (Moscow: Progress Publishers), accessed from <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/> on 2014-02-11.

Petty, W (1662). *A Treatise of Taxes and Contributions*, in: *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, (Cambridge: Cambridge University Press, 1899).

Petty, W. (1690) *Political Arithmetick*, in *The Economic Writings of Sir Willim Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, (Cambridge: Cambridge University Press, 1899).

Smith A. (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, edited by R. H. Campbell and A. S. Skinner, (Indianapolis: Liberty Fund, 1981).

Smith A. (1777) *Correspondence of Adam Smith*, edited by E. C. Mossner and I. S. Ross, (Indianapolis: Liberty Fund, 1987).

Smith A. (1759) *Theory of Moral Sentiments*, edited by D. D. Raphael and A. L. Macfie, (Indianapolis: Liberty Fund, 1982).

Spiegel, H. (1971) *The growth of Economic Thought* (Durham: Duke University Press, 1991).

## **CAPITULO IV**

Cantillon, R. (1755) *Essai sur la Nature de Commerce en Général*, edited by H. Higgs, (London: Frank Cass, 1959).

Jevons, W. (1881) “Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy”, in : Cantillon, R. *Essai sur la Nature de Commerce en Général*, edited by H. Higgs, (London: Frank Cass, 1959).

Marx, K. (1859) *A Contribution to the Critique of Political Economy*, (Moscow: Progress Publishers), accessed from <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1859/critique-pol-economy/> on 2014-02-11.

Marx, K. (1867) *Capital, Volume I*, translated by S. Moore and E. Aveling, edited by Federick Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1909).

Marx, K. (1885) *Capital, Volume II, The Process of Circulation of Capital*, translated by E. Untermann, edited F. Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1910).

Marx, K. (1894) *Capital, Volume III*, translated by E. Untermann, edited by F. Engels, (Chicago: Charles H. Kerr, 1909).



Marx, K. (1863) *Theories of Surplus-Value*, (Moscow: Progress Publishers), accessed from <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/> on 2014-02-11.

Petty, W (1662). *A Treatise of Taxes and Contributions*, in: *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, (Cambridge: Cambridge University Press, 1899).

Petty, W. (1690) *Political Arithmetick*, in *The Economic Writings of Sir Willim Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, (Cambridge: Cambridge University Press, 1899).

Smith A. (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, edited by R. H. Campbell and A. S. Skinner, (Indianapolis: Liberty Fund, 1981).

Smith A. (1977) *Correspondence of Adam Smith*, edited by E. C. Mossner and I. S. Ross, (Indianapolis: Liberty Fund, 1987).

Smith A. (1759) *Theory of Moral Sentiments*, edited by D. D. Raphael and A. L. Macfie, (Indianapolis: Liberty Fund, 1982).

Spiegel, H. (1971) *The growth of Economic Thought* (Durham: Duke University Press, 1991).

## CAPÍTULO V

AQUINAS, T. (1993): *The Treatise on Law*, edited by Robert J. Henle, University of Notre Dame Press, Notre Dame, (1265-1274).

ARISTOTLE (2009): *Nicomachean Ethic*, edited by L. Brown, Oxford University Press, Oxford, (c. 362 B. C.).

AZPILCUETA, M. (1965): *Comentario Resolutorio de Cambios*, edited by A. Ullastres, J. Pérez Prendes, and L. Pereña, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, (1556).

BECKER, G. S. (1965): “A Theory of the Allocation of Time”, *The Economic Journal*, Vol.75-229, pg. 493-517.

BEESELEY, M. E. (1965): “The Value of Time Spent in Travelling: Some New Evidence”, *Economica*, Vol. 32-126, pg. 174-185.

BODIN, J. (1932): *Paradoxes de M. de Malestroit touchant le fait des monnaies et l'enrichissement de toutes choses*, Armand Colin, Paris, (1568).

BÖHM-BAWERK, E. V. (1890): *Capital and Interest*, Macmillan, London, (1884).

BÖHM-BAWERK, E. V. (1891): *The Positive Theory of Capital*, Macmillan, London, (1889).

CHILD, J. (1668): *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*, Printed for Elizabeth Calvert, London.

- CHILD, J. (1804): *A New Discourse of Trade*, Printed for James Asperne, London, (1693).
- DESERPA, A. C. (1971): "A Theory of the Economics of Time", *The Economic Journal*, Vol. 81-324, pg. 828-846.
- FISHER, I. (1920): *The Purchasing Power of Money*, Macmillan, New York, (1911).
- FISHER, I. (1930): *The Theory of Interest*, Macmillan, New York.
- FRANKLIN, B. (1748): "Advice to a Young Tradesman" in *Works of the Late Doctor Benjamin Franklin*, P. Wogan, P. Byrne, J. Moore, and W. Jones, Dublin, (1793).
- HOOD, W. C. (1948): "Some Aspects of the Treatment of Time in Economic Theory", *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol.14-4, pg. 453-468.
- HUME, D. (1963): *Essays: Moral, Political and Literary*, Oxford University Press, New York, (1752).
- KEYNES, J. M. (1936): *General Theory of Employment, Interest and Money*, Macmillan, London.
- KLEIN, C. C. (2007): "The Economics of Time as a Resource", *Working Paper 2000712*, Department of Economics and Finance, Middle Tennessee State University.
- KUZNETS, S. (1930): "Static and Dynamic Models", *The American Economic Review*, Vol.20-3, pg. 426-441.
- LOCKE, J. (1692): *Some Considerations of the Consequences of the Lowering of Interest and Raising Value of Money*, printed for Awnsham and John Churchill, London.
- MALTHUS, T. R. (1989): *Principles of Political Economy*, edited by J. Pullen, Cambridge University Press, Cambridge, (1836).
- MANLEY, T. (1669): *Usury at Six Per Cent Examined, and found unjustly charged by Sir Tho. Culpepper and J. Child*, Printed by Thomas Ratcliffe, London.
- MARSHALL, A. (1920): *Principles of Economics*, Macmillan, London (1890).
- MENGER, C. (1950): *Principles of Economics*, The Free Press, New York, (1871).
- O'DRISCOLL, G. P. AND RIZZO, M. J. (1985): *The Economics of Time and Ignorance*, B. Blackwell, Oxford.
- PETTY, W. (1899): *A Treatise of Taxes and Contributions*, in *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, Cambridge University Press, Cambridge (1662).

PETTY, W. (1899): *Quantulumcunque Concerning Money*, in *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 2, edited by C. H. Hull, Cambridge University Press, Cambridge, (1695).

PETTY, W. (1899): *Verbum Sapienti*, in *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, Cambridge University Press, Cambridge, (1691).

PLATO (1892): *The Dialogues of Plato*, edited by B. Jowett, Oxford University Press, Oxford (387 B. C.).

ROBINSON, J. (1980): "Time in Economic Theory", *Kyklos*, Vol. 33-2, pg. 219-229.

SMITH, A. (1981): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, edited by R. H. Campbell and A. S. Skinner, Indianapolis, (1776).

SPIEGEL, H. (1991): *The Growth of Economic Thought*, Duke University Press, Durham (1971).

THORNTON, H. (1939): *An Enquiry into the Nature and Effects of the Paper Credit of Great Britain*, edited and with an Introduction by F. A. Hayek, George Allen and Unwin, London, (1802).

TURGOT, A. R. J. (1898): *Reflections on the Formation and the Distribution of Riches*, The Macmillan Company, New York, (1770).

VAUGHN, K. (1994): *Austrian Economics in America: The Migration of a Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge.

WICKSELL, K. (1936): *Interest and Prices*, Macmillan, London.

ZAMAGNI, S. AND AGLIARDI, E. (eds) (2004): *Time in Economic Theory*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham.

## CAPÍTULO VI

Aquinas, T. (1265-1274) *The Treatise on Law*, edited by R. J. Henle, (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1993).

Aristotle (c. 362 B.C.) *Nicomachean Ethic*, edited by L. Brown, (Oxford: Oxford University Press, 2009).

Aristotle (c. 362 B.C.) *Politics*, edited by J. L. Ackrill and L. Judson, (Oxford: Oxford University Press, 1999).

Azpilcueta M. (1556) *Comentario Resolutorio de Cambios*, edited by A. Ullastres, J. Pérez Prendes, and L. Pereña, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965).

Bodin, J. (1568) *Response aux paradoxes de Monsieur de Malestroit* (Paris: Armand Colin, 1932).

- Jevons, W. S. (1871) *The Theory of Political Economy* (London: Macmillan, 1888).
- Keynes J. M. (1936) *General Theory of Employment, Interest and Money* (London: Macmillan).
- Klant, J. J. (1944) *The Nature of Economic Thought: Essays in Economic Methodology* (Aldershot, England; Brookfield, Vt., USA: Edward Elgar).
- Lerner A. P. (1967) Book Reviews, *The American Economic Review*, 57 (1), pp.226-229.
- Locke, J. (1692) *Some considerations of the consequences of lowering the interest and raising the value of money*, in: *The Works of John Locke*, vol.4, (London: C. Baldwin, 1824).
- Machiavelli, N. (1532) *Il Principe*, edited by L. A. Burd, (Oxford: Clarendon Press, 1891).
- Malthus, T. R. (1798) *An Essay on the Principle of Population*, edited by A. Flew, (Harmondsworth: Penguin Books, 1970).
- Malthus, T. R. (1836) *Principles of Political Economy*, edited by J. Pullen, (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).
- Marshall A. (1890) *Principles of Economics* (London: Macmillan).
- Marx, K. (1859) *Contribution to a Critique of Political Economy*, edited by M. Dobb, (London, 1979).
- Marx, K. (1867) *Das Kapital* (Hamburg: Verlag von Otto Meissner).
- Menger, C. (1871) *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (Wien: Wilhelm Braumüller).
- Mercier de la Rivière, P. (1767) *l'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, edited by E. Depitre, (Paris: Paul Geutner, 1910).
- Mill, J. S. (1844) *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*, in: *The Collected Works of John Stuart Mill*, vol. IV, edited by J. M. Robson, (Toronto: Toronto University Press, 1967).
- Mill, J. S. (1848) *Principles of Political Economy*, edited by W. J. Ashley, (London: Longmans, 1909).
- Montchrestien, A. (1616) *Traicté de l'oéconomie politique*, edited by F. Billacois, (Genève: Librairie Droz, 1999).
- Mun, T. (1664) *England's Treasure by Foreign Trade* (New York: Macmillan, 1895).
- Perdices de Blas, L. (2004) *Historia del Pensamiento Económico*, edited by L. Perdices de Blas, (Madrid: Síntesis).
- Petty, W. *Political Arithmetic* (1690), in: *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1, edited by C. H. Hull, (Cambridge: Cambridge University Press, 1899).
- Plato (387 B.C.) *The Dialogues of Plato*, edited by B. Jowett, (Oxford: Oxford University Press, 1892).
- Quesnay, F. (1767) *Physiocratie* (Paris: Merlin, 1778).

Ricardo, D. (1821) *Principles of Political Economy and Taxation*, in: *The Works and Correspondence of David Ricardo*, vol. 1, edited by P. Sraffa (Indianapolis: Liberty Fund, 2005).

Ruggiero, V. (2013) *The Crimes of Economy* (Abingdon: Routledge).

Shackle, G. L. S. (1966) *The Nature of Economic Thought* (New York and Cambridge: Cambridge University Press).

Smith, A. (1776) *An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, edited by R. H. Campbell and A. S. Skinner, (Indianapolis: Liberty Fund, 1981)

Spiegel, H. (1971) *The growth of Economic Thought* (Durham: Duke University Press, 1991).

Walras, L. (1874) *Éléments d'Économie Politique Pure; ou, Théorie de la Richesse Sociale* (Lausanne: L. Corbaz)

Thornton, H. (1802) *An Enquiry into the Nature and Effects of the Paper Credit of Great Britain*, edited by F.A. Hayek, (London: George Allen and Unwin, 1939).

Wiegand, G. C. (1971) "Economics in a Changing World" in: *Toward Liberty*, vol. 2, edited by F.A. Hayek, Henry Hazlitt, Leonrad R. Read, Gustavo Velasco, and F.A. Harper, (Menlo Park: Institute for Humane Studies, 1971).

Xenophon (c. 362 B.C.) "Oeconomicus", in: *The Shorter Socratic Writings*, edited by C. Bartlett, T. Pangle and W. Ambler (Ithaca: Cornell University Press, The Agora Editions, 1996).